

RASGOS SOCIALES Y ECONÓMICOS DE LA CRISIS CENTROAMERICANA

ROLANDO ELISEO ORTIZ ROSALES

ESTE ARTÍCULO tiene como finalidad poner en evidencia de manera muy sucinta las causas de la crisis que vive actualmente América Central. Para tal efecto, se hace un análisis comparativo de Costa Rica, Guatemala y El Salvador. Se considera el caso de Costa Rica porque es una sociedad con relativa estabilidad política y social, y se considera a Guatemala y El Salvador por ser los países donde la crisis se manifiesta más intensamente. Para los propósitos de este documento, se abordan tres cuestiones interrelacionadas: los estilos de dominación, la distribución del ingreso y las condiciones sociales. En el desarrollo de estos puntos, se espera contribuir a explicar la génesis del fenómeno social en América Central.

LOS ESTILOS DE DOMINACIÓN

Aunque en el nivel de la economía algunos estudiosos han pretendido considerar a América Central como una unidad, en el nivel de los estilos de dominación esto no es posible porque cada una de estas sociedades, a pesar de que tienen un pasado histórico común, ha establecido su propio estilo por factores de índole estructural. Podría argumentarse que en gran medida los países que integran el istmo se han desarrollado con un mismo patrón; sin embargo, a pesar de ello, cada uno tiene especificidades que se manifiestan claramente en las formas de dominación adoptadas por los grupos económica y políticamente poderosos. En efecto, en el caso de Costa Rica no cabe duda que el modelo adoptado como forma central de las relaciones sociales es el que algunos autores llaman “democrático burgués”, al contrario de lo que ha ocurrido, por ejemplo, en El Salvador y Guatemala, cuyos modelos tienen las características del “militar autoritario”, con rasgos o manifestaciones de inspiración fascista. Los modelos de dominación que se entrelazan o, mejor dicho, se integran a los estilos de desarrollo —muy semejantes para los tres países en los términos generales del “desarrollo periférico dependiente”—, tienen distintas formas de operar dentro de cada sociedad. Esas formas se manifiestan como ya se dijo, en los estilos de dominación, así como en el ámbito económico propiamente dicho, en la distribución del ingreso y en las condiciones sociales, tal como veremos más adelante.

Respecto a las formas de dominación, cabría señalar que el caso de Costa Rica cobra importancia no sólo en el Istmo Centroamericano sino en toda América Latina. La sociedad costarricense, a diferencia de la guatemalteca y la salvadoreña, cuenta con un grupo social cuyo sustento se basa en la pequeña propiedad y en una relativa escasez de mano de obra. Estos dos factores contribuyeron a que en Costa Rica, a pesar del pasado colonial, no se generaran ni grandes terratenientes, ni burocracia parasitaria, ni el poder secular que tuvo la Iglesia en otros países.¹ Las características de la estructura de la propiedad, así como la limitada oferta de mano de obra, inhibieron en gran medida las posibilidades de crear una estructura de dominación que, por medio de represión, asegurase una mano de obra permanente. Por el contrario, los factores anteriormente aludidos dieron pie a que la contratación de la fuerza de trabajo estuviera regulada, en buena medida, por las leyes de la oferta y la demanda. Las posibilidades de un poder de negociación de los grupos económica y políticamente subordinados, tienden necesariamente a darle a la estructura de dominación en Costa Rica un corte que podría considerarse, en términos de la sociología y la política, como “liberal” en una primera etapa y como “democrático burgués” en una segunda etapa.

Con lo anterior, no se pretende negar la existencia de conflictos en una sociedad de clases. Sin embargo, hasta la fecha, los conflictos sociales en la historia costarricense no han sido el producto de una lucha de clases en el sentido estricto de la palabra, sino más bien han constituido luchas interburguesas que, dada la estructura social imperante, no han llegado a generar crisis. Puede argumentarse que actualmente Costa Rica cuenta con mecanismos que permiten darle salida al conflicto social. La relativa estabilidad política se sustenta, por otra parte, en la racionalidad que se le ha dado a la política económica y a las formas de dominación, que ha producido la alternancia de diversos sectores sociales en el aparato del Estado.

Por otra parte, la inexistencia de un aparato militar tradicional como parte de la estructura de dominación ha permitido una relativa estabilidad política; no hay un sector que por la fuerza pudiera incorporarse a la dirección del aparato del Estado. Esta circunstancia contribuye a que los partidos políticos sean fundamentalmente mecanismos o instrumentos a través de los cuales se expresan los grupos sociales para cobrar poder. El estilo de dominación en Costa Rica ha permitido una mayor participación social, y también ha hecho posible, mediante la seguridad social y otros mecanismos de política económica, un mayor flujo de recursos hacia la sociedad en su conjunto.

En Guatemala y El Salvador, por el contrario, las formas de dominación han adquirido desde antaño aspectos de coerción. En el caso de Guatemala, cobra importancia el hecho de que durante la colonia se instalaron en su territorio las autoridades burocráticas, militares y eclesiásticas, es decir, un “importante núcleo criollo acostumbrado al disfrute virtualmente parasitario de

¹ Véase J.L. Vega Carballo, “Democracia y dominación en Costa Rica”, *Foro Internacional*, 20 (4), 1980, pp. 646-672.

la riqueza y el poder".² El peso de instituciones coloniales como la encomienda se manifestó en el establecimiento de un patrón de dominación coercitivo; no son menos importantes las características demográficas (mano de obra abundante) y la estructura de la explotación de la propiedad territorial. Esas características, que provienen del periodo colonial, se conservan hasta los años cuarenta del presente siglo sin variaciones substanciales; lo único que cambia es que, mientras en la Colonia eran los españoles los explotadores de la masa indígena, en la época postcolonial lo son los criollos convertidos en oligarquía terrateniente.

Si en la época colonial el repartimiento y la encomienda fueron los mecanismos de explotación y dominación, en la época posterior a la independencia la dominación se logra mediante el trabajo forzado. A partir de entonces, el ejército es el principal instrumento de dominación, pero subordinado casi por completo a la clase dominante. A raíz del proceso de desarrollo en la sociedad guatemalteca y por diversas circunstancias como la revolución de octubre de 1944, el ejército participa cada vez más en las decisiones del aparato del Estado. Al mismo tiempo, la sucesión permanente de regímenes militares hace que la institución armada se consolide a tal extremo que entra en pugna con los grupos económicos tradicionales y con los emergentes.

A partir de 1954, la forma de dominación en Guatemala adquiere visos de represión indiscriminada, y las posibilidades de negociación de los grupos sociales subordinados se van haciendo cada día más limitadas, hasta llegar a los actuales extremos en que la organización popular, como mecanismo e instrumento de defensa del ingreso, queda prohibida de manera formal y real. Los grupos objeto de dominación tienen muy pocas posibilidades de participar en defensa de mejores salarios o de un sistema de seguridad social que les permita mejorar sus condiciones de vida. El caso de Guatemala también cobra importancia en América Central puesto que es la sociedad más heterogénea en su estructura social. Debe mencionarse que más del 50% de la población está compuesta por diversas etnias indígenas, con rasgos culturales similares entre sí pero que se distinguen demasiado de la población no indígena. Este sector social es el que más padece analfabetismo y desnutrición. En general, aunque no se conocen las cifras exactas, es el sector social más empobrecido y el que con menos mecanismos de organización social ha contado para defender sus ingresos y sus derechos.

Una de las características sobresalientes de El Salvador es la existencia de una mano de obra abundante que, a diferencia de la de Guatemala, es fundamentalmente mestiza. En El Salvador, la densidad demográfica se hizo evidente con la destrucción de los ejidos y de las tierras comunales, que sin embargo dio lugar a que los campesinos se convirtieran en obreros agrícolas o "mozos colonos", ya que "el rápido mestizaje de la población durante el periodo colonial y la agonía de las pocas comunidades indígenas fueron factores

² Edelberto Torres-Rivas, "Síntesis histórica del proceso político" en E. Torres-Rivas, *Centroamérica hoy*, México, Siglo XXI, 1975.

que, unidos a la oferta coyuntural de mano de obra, redujeron al mínimo el sistema coactivo de las habilitaciones en la forma aguda que tuvo en Guatemala, pero sin que por ello aparecieran plenamente prácticas salariales".³

La revolución liberal es un fenómeno de singular importancia en las relaciones sociales salvadoreñas en cuanto a que contribuyó a movilizar la mano de obra campesina, así como a establecer formas de coacción que permitían mecanismos de explotación. Al igual que en Guatemala, la constitución de un ejército directamente ligado a la oligarquía cafetalera y dependiente de ella, se convierte en el instrumento de poder del Estado al servicio de la clase dominante. Este fenómeno es de naturaleza tal que el ejército juega un papel de suma importancia para la clase en el poder en 1932, al reprimir el movimiento campesino que adquiere matices de rebelión espontánea. Este movimiento, cuya expectativa se centraba en la búsqueda de una más equitativa distribución de la propiedad, es reprimido de tal manera que el número de muertos es inmenso para un país tan pequeño.⁴ A partir de ese momento, el ejército busca su legitimación, y podría argumentarse que sólo ahora la institución armada se convierte en ejecutor directo de las decisiones políticas. Los partidos políticos muestran sin duda decadencia, sobre todo en los últimos años, y ello abre el espacio necesario para que el ejército salvadoreño se convierta en el director y ejecutor de la política.⁵

Si en algún momento las organizaciones populares contaron con la posibilidad de ejercer su papel de grupos de presión que expresan reivindicaciones, se vieron frustradas y padecieron tal deterioro en sus condiciones de vida, que la única alternativa de reivindicación social la constituyó la vía armada. Desde hace muchos años, en El Salvador la vía parlamentaria no constituye más que un espejismo, puesto que el fraude electoral, al igual que en Guatemala, ha sido la forma en que los grupos dominantes y el ejército han asegurado su acceso al poder, especialmente a partir de 1972.

El breve análisis que sigue sobre la distribución del ingreso permitirá aclarar parte de la génesis del conflicto social. Los diversos modelos o estilos de dominación se manifiestan precisamente en la distribución del ingreso, que pone en evidencia la inequidad en Guatemala y El Salvador. Costa Rica, por la vía democrática parlamentaria, ha logrado desarrollar mejores mecanismos de distribución del ingreso, a pesar del modelo global de sociedad periférica dependiente.

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

La distribución del ingreso responde, en términos generales, a las características del desarrollo y, por ende, a las formas particulares de dominación en ca-

³ E. Torres-Rivas, *op. cit.*

⁴ Véase la obra de T. Anderson, *El Salvador 1932: los sucesos políticos*, San José, Educa, 1976.

⁵ Véase F. Flores Pinel, "El estado de seguridad nacional en El Salvador: un fenómeno de crisis hegemónica", *Foro Internacional*, 20 (4), 1980, pp. 575-600.

da sociedad. En América Central, este fenómeno cobra importancia con los acontecimientos actuales, pues si no logra explicarnos globalmente esa problemática, sí nos permite conocer parte de las raíces del conflicto. La forma en que se ha distribuido el ingreso prueba que el conflicto social centroamericano es producto de la explotación. Es indudable que las formas de dominación, que adquieren sus particularidades en cada sociedad, inciden de manera directa en esa distribución, puesto que en un país de capitalismo dependiente juegan un papel considerable las formas de organización popular que permiten un mayor poder de negociación a los grupos política y económicamente subordinados. A ello deben agregarse las características estructurales de cada país, que han dado lugar a la conformación de sociedades disímiles, con variadas concepciones de los grupos dirigentes, y que adoptan diversas estrategias en su política económica como en su política social. Esas concepciones se perciben con cierta objetividad en el estilo de dominación de cada país.

Mientras que en Costa Rica existe cierta equidad en la distribución del ingreso, en Guatemala y El Salvador se observa una distribución inequitativa. En efecto, el coeficiente de Gini⁶ hace más que evidente la inequidad, ya que es considerablemente menor para Costa Rica que para Guatemala y El Salvador (véase el cuadro 1). Si en Costa Rica el 50% de la población de más bajos ingresos capta el 21% del ingreso total, en Guatemala el sector correspondiente absorbe el 16.5% del ingreso, y en El Salvador apenas el 12% (véase el cuadro 2). Asimismo, se puede apreciar que en Costa Rica el 20% de la población más próspera tiene un ingreso más de seis veces superior al del 20% de la población más pobre. En Guatemala, el primer grupo de la población capta ingresos 16.5 veces mayores que los del segundo grupo, en tanto que en El Salvador el ingreso del primer grupo equivale a 33 veces el del segundo. En su conjunto, el 50% de la población de más altos ingresos percibe en Costa Rica el 79%, en Guatemala el 83.5% y en El Salvador el 88%. Los datos anteriores reflejan las estructuras de la distribución en cada país; también permiten comprender por qué se vive en el seno de la sociedad costarricense una relativa estabilidad política y social, a pesar de la severa crisis económica por la que atraviesa, y reflejan en parte las causas que dan lugar a la crisis en Guatemala y El Salvador.

Cuadro 1
Distribución del ingreso. Coeficiente de Gini

Costa Rica	0.42
El Salvador (área metropolitana)	0.60
Guatemala	0.55

Fuente: *La pobreza y la satisfacción de necesidades básicas en el istmo centroamericano. (Avances de una investigación regional)*, México, CEPAL, marzo de 1982, p. 15.

⁶ El coeficiente de Gini expresa un mayor grado de concentración cuanto más se acerca a la unidad, y expresa el fenómeno inverso cuanto más se aleja de la unidad.

Cuadro 2

Estructura probable de la distribución
del ingreso hacia 1978

	<i>Costa Rica</i>	<i>Guatemala</i>	<i>El Salvador</i>
10% más pobre	1.5	1.3	0.8
20% más pobre	4.0	3.5	2.0
30% bajo la mediana	17.0	13.0	10.0
30% sobre la mediana	30.0	25.5	22.0
20% más rico	49.0	58.0	66.0
5% más alto	25.0	30.0	33.0

Fuente: *La pobreza y la satisfacción de necesidades básicas en el istmo centroamericano. (Avances de una investigación regional)*, México, CEPAL, marzo de 1982, p. 15.

Cabe señalar que la crisis centroamericana en parte responde a la forma en que está distribuida la propiedad rural, que se refleja también en la distribución del ingreso. Aunque en el caso de Costa Rica no puede afirmarse que exista una distribución equitativa de la propiedad, puede decirse, sin embargo, que la proporción de pequeños propietarios es mayor que en Guatemala y El Salvador. En efecto, un 26.4% de las familias rurales costarricenses poseen entre 4 y 35 Has.; en Guatemala y El Salvador, sólo el 19.4% y el 15% de las familias rurales tienen propiedades del mismo tamaño (véase el cuadro 3). Si bien es cierto que abunda en Costa Rica la propiedad minifundista, la política económica ha establecido mecanismos de subvención para las fami-

Cuadro 3

Porcentaje de fincas y superficie (1970)

	<i>Costa Rica</i>		<i>Guatemala</i>		<i>El Salvador</i>	
	<i>No. de Fincas</i>	<i>Superficie</i>	<i>No. de Fincas</i>	<i>Superficie</i>	<i>No. de Fincas</i>	<i>Superficie</i>
Microfincas (-0.7 Has)	43.7	0.3	20.4	1.0	33.0	1.3
Subfamiliares pequeñas (0.7 a 4 Has.)	17.7	1.5	57.7	11.3	49.0	12.3
Subfamiliares medias (4 a 7 Has.)	6.6	1.5	9.3	6.3	8.4	5.2
Familiares (7 a 35 Has)	19.8	14.3	10.1	15.1	6.6	16.7
Multifamiliares medias (35 a 350 Has.)	11.3	41.1	2.0	23.9	2.8	33.6
Multifamiliares grandes (más de 350 Has)	0.0	41.4	0.5	42.4	0.2	30.9

Fuente: *VII. Compendio estadístico centroamericano*, SIECA, 1981.

lias, lo que ha disminuido las reivindicaciones de tierras. Estos mecanismos nunca han existido en los otros dos países. Si no los hubiera en Costa Rica, probablemente habría estallado la crisis en el sector agropecuario puesto que las actuales contradicciones entre latifundios y minifundios reflejan rasgos similares a las de Guatemala y El Salvador. En Costa Rica, las unidades minifundistas (microfincas y subfamiliares) constituyen el 61.4% del total de las unidades productivas y cuentan con el 1.8% de las tierras; en contraste, las fincas multifamiliares (medianas y grandes) representan el 12.2% del total de las fincas y concentran el 82.5% de las tierras. Estas relaciones son semejantes a las que hay en Guatemala y El Salvador, donde las microfincas constituyen el 78.1% y el 82.0% del total, y cuentan, respectivamente, con el 12.3% y el 13.6% de la superficie total; las fincas multifamiliares constituyen el 2.5% y el 3.0% de las unidades y concentran el 66.3% y el 64.5% de la superficie.

Otros factores que conviene analizar son el desempleo y los salarios, que también inciden sobre la distribución del ingreso. Tal como se aprecia en el cuadro 4, Costa Rica es el país que cuenta con las más bajas tasas de desempleo, en términos nacionales y en el sector primario. El Salvador, por el contrario, tiene tasas de desempleo marcadamente superiores, lo cual indudable-

Cuadro 4
Desempleo (1981)

	<i>Costa Rica</i>	<i>El Salvador</i>
Tasas de desocupación nacional	8.7	16.2
Sector agropecuario	6.8	27.0
Otros sectores	10.7	8.9

Fuente: Con base en *Notas para el estudio económico de América Latina, 1981, Costa Rica y El Salvador*, México, CEPAL, mayo y junio de 1982.

mente incide en una distribución del ingreso más desigual, sobre todo si se considera que en este país la tasa de desempleo nacional es casi el doble de la que se observa en Costa Rica, y en el sector agropecuario es cuatro veces mayor, aproximadamente. Si bien en las demás actividades Costa Rica tiene una mayor tasa de desempleo, a la larga esta sociedad cuenta con mecanismos de política económica que permiten a ciertos grupos de desempleados cubrir sus necesidades básicas, no así El Salvador, donde no existen semejantes mecanismos.

Podría argumentarse que en El Salvador (al igual que en Guatemala) la violencia política ha incidido sobre los niveles de ocupación; ello ha sido una constante en este país, donde hubo una mayor explosión demográfica que en Guatemala. Son elocuentes las pruebas de que históricamente los ciudadanos salvadoreños han tenido que emigrar a otros países del área en búsqueda de

subsistencia.⁷ El fenómeno del desempleo no puede atribuirse a la crisis social actual, sino que se ha agudizado en los últimos años.

Al fenómeno del desempleo se aúna la exigüidad de los salarios, que también ha sido una constante en estos países. En El Salvador, se aprecia que desde 1978 las tasas de crecimiento de los salarios eran considerablemente bajas, y en algunos casos negativas (véase el cuadro 5). Esto pone en evidencia una vez más que la crisis social centroamericana la han inducido los sectores dominantes, quienes no han podido (o no han querido) permitir una sociedad más justa y con participación pluralista. Resulta extraño, pues, que se pretenda a estas alturas utilizar como pretexto de la intervención norteamericana el argumento de que fuerzas externas han provocado el conflicto bélico centroamericano. La crisis es producto del desarrollo capitalista "periférico dependiente" y de los diversos estilos de dominación.

Cuadro 5
El Salvador: Evolución de las remuneraciones

	1978	1979	1980	1981
Salarios mínimos reales				
Sector agropecuario	- 5.9	1.7	- 6.1	- 12.9
Industrias y servicios	- 0.6	- 5.1	14.2	- 7.2
Comercio	- 2.4	- 3.0	8.6	- 7.2

Fuente: *Notas para el estudio económico de América Latina, 1981, Costa Rica y El Salvador*, México, CEPAL, mayo y junio de 1982.

LAS CONDICIONES SOCIALES

Las distribuciones del ingreso, producto de una mayor o menor racionalidad en la aplicación de la política económica y social, redundan en las condiciones sociales de los tres países a los que hacemos referencia. Si consideramos, en una primera aproximación al fenómeno, la variable alfabetismo, tenemos que en Costa Rica la población es fundamentalmente alfabeta, en tanto que en Guatemala es analfabeta, mientras que El Salvador muestra una situación intermedia. Se puede apreciar que en Costa Rica la proporción de población alfabeta es 1.9 veces mayor que en Guatemala y 1.5 veces mayor que en El Salvador. Cabe destacar que el analfabetismo alcanza proporciones considerablemente mayores en las zonas rurales, especialmente en los departamentos con población dispersa (véase el cuadro 6).

El analfabetismo en Guatemala cobra visos alarmantes, especialmente en

⁷ Véase V.M. Carías y D. Slutsky, *La guerra inútil: análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador*, San José, Educa, 1971.

Cuadro 6
Alfabetismo de la población de 10 años y más

	<i>Costa Rica</i> (1973)	<i>Guatemala</i> (1973)	<i>El Salvador</i> (1971)
Alfabeta	89.8	45.4	59.7
Analfabeta	10.2	54.6	40.3

Fuente: *VII Compendio estadístico centroamericano*, SIECA, 1981.

la población indígena: se ha estimado que aproximadamente el 80% es analfabeta. Hemos considerado importante incluir esta variable puesto que, por una parte, refleja el grado de desarrollo de una sociedad, y por otra, muestra el acceso de la población a uno de los medios fundamentales del desarrollo humano. Ello no implica necesariamente que una sociedad, por ser más alfabetizada, alcance mejores condiciones de vida, pero en general el desarrollo se expresa en este tipo de variables, ya que no puede medirse únicamente en función de indicadores económicos. En ese sentido Costa Rica ha logrado propiciar mejores condiciones de vida para su población, dadas las características de su estilo de dominación. El fenómeno inverso se aprecia en El Salvador y Guatemala. En este último país la situación es mucho más grave, puesto que al alto grado de analfabetismo se agrega la diversidad de lenguas que se hablan en las comunidades indígenas (son tres lenguas —quiché, cackchiquel y kekchí— y más de 20 dialectos), lo cual indudablemente afecta la comunicación entre los guatemaltecos.

El hecho de aprender a leer y escribir un idioma determinado no necesariamente es germen de un proceso de reivindicaciones sociales, pero no puede negarse que la estrategia de mantener amplios sectores sociales en la ignorancia ha facilitado su explotación. Mantener a la población en un estado de incomunicación y de desconocimiento de la realidad social ha constituido una estrategia (consciente o inconsciente) de los grupos dominantes en El Salvador y Guatemala. Esta estrategia no se ha aplicado en Costa Rica, sino que los sectores dirigentes han mostrado una preocupación constante por acercar a la sociedad a la cultura; incluso, en sus proyectos políticos han planteado la educación como vía para el desarrollo. El capitalismo en Costa Rica, a pesar de ser periférico y dependiente, adquiere modalidades de racionalidad y democracia que las condiciones de su desarrollo histórico le han permitido poner en práctica.

Un segundo indicador de las condiciones en que se desenvuelve una sociedad, es la mortalidad infantil. Así, en el cuadro 7 se puede apreciar que entre 1960 y 1975 Costa Rica redujo en un 46% la tasa de mortalidad infantil. Guatemala, por el contrario, es el país donde dicha tasa es más elevada. Por su parte, El Salvador ocupa una posición intermedia, pero sus condiciones son muy inferiores a las que han prevalecido en Costa Rica. En efecto, entre 1960 y 1975 las tasas de mortalidad infantil en Guatemala y El Salvador se redujeron

Cuadro 7

Tasas de mortalidad infantil por mil nacidos vivos
(Menores de 1 año)

	1960	1970	1975
Costa Rica	68.6	61.5	37.1
Guatemala	91.9	87.1	80.7
El Salvador	76.3	66.6	58.3

Fuente: *Las condiciones de salud en las Américas. 1973-1976*, Washington D.C., OMS, 1978, p. 254.

en 12.1 % y 24 %, respectivamente, porcentajes considerablemente menores que los mencionados para Costa Rica. El descenso en la tasa de mortalidad infantil en este último país está estrechamente asociado con la política de gasto público en nutrición, salud, asignaciones familiares y seguridad social. A partir de 1970 cobran especial importancia dos programas que ponen de relieve el "espíritu redistributivo" de la política global: la generalización del seguro social y el Programa Nacional de Asignaciones Familiares.⁸

Las estadísticas oficiales no son del todo confiables, pues no tienen una cobertura que permita conocer los datos con exactitud, dado que en las áreas rurales muchos niños mueren sin que quede registro alguno. Por ende, las cifras mencionadas en este trabajo son conservadoras y cabe suponer que la verdadera tasa de mortalidad infantil es mucho más elevada, especialmente en Guatemala, donde por causa de patrones culturales las madres y los niños no acuden a los centros de salud para recibir atención. A pesar de que las cifras son conservadoras, muestran que las políticas costarricenses de salud han dado frutos positivos, resultado de los esfuerzos de gobiernos con múltiples facciones ideológicas y de clase. No es el caso de El Salvador y menos el de Guatemala, país este último donde los gobiernos no han hecho ningún esfuerzo deliberado por abatir la mortalidad infantil o mejorar las condiciones de salud de la población en general. No cabe duda que entre los proyectos políticos de los gobiernos guatemalteco y salvadoreño, la protección de la salud ha perdido importancia en los últimos años, especialmente en favor de los programas de defensa y seguridad nacional.

Las cifras revelan el origen de los conflictos sociales en estos países. Los diversos grupos de oposición que han propuesto proyectos políticos orientados hacia la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, desde hace años han visto truncados sus propósitos, y cualquier intento de reivindicación se ha calificado de subversivo. La respuesta violenta de los grupos dominantes no ha permitido realizar proyectos reformistas. El caso de Costa Rica es contrario al de Guatemala y El Salvador, pues en dicho país los gobiernos han puesto en práctica políticas benéficas para la sociedad, no obstante las crisis económicas.

⁸ *Metas de progreso (Plan Nacional de Desarrollo 1978-1982)*, OFIPLAN, San José, 1977, p. 37.

En resumen, los datos presentados niegan la idea de que fuerzas extrañas han gestado el conflicto en América Central; lo han provocado los grupos dominantes, que no han intentado aplicar ningún proyecto político cuyo objetivo sea satisfacer las necesidades elementales de las poblaciones. La expectativa de esos grupos siempre ha sido la ganancia desmedida, sin que les importen los costos sociales que pagan otros. Los diversos estilos de dominación en América Central han dado como resultado condiciones económicas y sociales disímiles en los países de la zona. También las formas de conducta social de los grupos subordinados han adquirido matices peculiares, y se ha llegado así, prácticamente, a la guerra civil en El Salvador y a su gestación en Guatemala.